

Oralidad y Escritura

El lenguaje oral y escrito son dos formas de comunicación que se diferencian entre sí porque cada una tiene sus propias características relacionadas con el contexto, tiempo o duración y relación entre los interlocutores.

En la oralidad por ejemplo el oyente puede rectificar, corregir, aclarar, enfatizar pero no puede borrar lo que ha dicho. Lo que obliga al receptor a estar atento y comprender en el momento el mensaje que se vuelve efímero. A su vez el mensaje construido a través de fonemas, es decir sonidos combinados en una cadena hablada, aparece acompañado de una serie de elementos como la entonación, la gestualidad, los movimientos corporales y diferentes inflexiones de la voz.

La interacción que se produce entre los interlocutores durante la emisión del mensaje se desarrolla en el tiempo, lo que convierte a la oralidad en efímera, es decir pasajera.

Para recuperar información que ha sido mencionada sólo podemos recurrir a la memoria, aunque la versatilidad de la tecnología ha permitido en la actualidad grabar mensajes de audios, lo que posibilita su recuperación las veces que sea necesaria.

Las pausas o silencios que se producen durante el mensaje oral cumplen el mismo papel, a grosso modo, que los signos de puntuación permitiendo cambiar de ideas o temas. De todos modos la oralidad se caracteriza por ser más desorganizada, variada en cuanto a la temática, suelen superponerse varias ideas a la vez.

Por otro lado, la comunicación escrita el hablante puede corregir y rehacer el texto sin dejar rastros. El lector puede escoger cómo y dónde quiere leer el texto (en qué orden, la velocidad, etc.). Puede elegir el formato del texto (la exposición, argumentación, la carta, etc) el soporte a su vez puede ser en papel, u otro medio. Se efectúa a través del canal visual. La comunicación escrita es elaborada y diferida. La comunicación escrita es duradera, perdura en el tiempo. Combina recursos lingüísticos como los signos de puntuación, paratextos (títulos, subtítulos, imágenes, etc.)

ORALIDAD

Es la primera manifestación del lenguaje humano.

Se manifiesta por medio de sonidos articulados.

Utiliza como canal de transmisión el aire.

Se usa con mayor frecuencia que la escritura.

Es fugaz; posee poca duración en el tiempo.

Tiene un número limitado de receptores.



El mensaje se refuerza con lenguaje no verbal.

No requiere una esmerada organización gramatical.

Es espontánea y menos refinada que la escritura.

Es más dinámica e innovadora que la escritura. Permite el intercambio y en ocasiones la superposición de interlocutores.

ESCRITURA

Es un sistema posterior al lenguaje oral.

Se manifiesta por medio de signos gráficos.

Normalmente emplea el papel como canal de transmisión.

Se utiliza con menor frecuencia que la oralidad.

Es duradera; se conserva a través del tiempo.



Puede tener un número ilimitado de receptores.

No se puede reforzar con códigos extralingüísticos.

Demanda una esmerada organización gramatical.

Es más refinada y estructurada que la oralidad.

Es más conservadora y dinámica que la oralidad.